



Deprimentes conclusiones de estudio sobre cómo hablamos los chilenos

“Hablar bien es poco valorado”

Lingüista resalta que existe un descenso en nuestro nivel de dominio del idioma.

ANGELICA RIVERA

Los chilenos presentamos un descenso en el nivel de dominio de nuestra lengua y el uso del llamado “registro informal” avanza al parecer en forma incontenible- hacia las situaciones formales, donde también hoy aparece con profusión el lenguaje juvenil.

Incluso en la prensa se utilizan expresiones antes consideradas vulgares, lo cual amenaza “convertirse en un torrente, si se registra un aumento interesante del rating”, advierte, irónico, el profesor Leopoldo Sáez, director del bachillerato en ciencias y humanidades de la Universidad de Santiago (USACH). Doctor en filosofía, con mención en lingüística románica, acaba de publicar el libro “El español de Chile en las postrimerías del siglo XX”, breve estudio académico que resume sus investigaciones de 12 años sobre el tema.

Su diagnóstico es deprimiente: en Chile se lee y escribe poco, y los cambios registrados en el mundo durante los últimos 20 años han ido en desmedro del manejo de las habilidades lingüísticas, fenómeno que ha llegado fuertemente por la radio y la televisión.



TELÉFONOS

“Hoy se intenta oralizar todo”, afirma el profesor Leopoldo Sáez, académico de la USACH.

“Los programas juveniles, de conversación, de curaciones milagrosas, de solución a problemas sentimentales suelen tener a mal renombrados conductores o animadores de un bajísimo nivel cultural”, afirma el lingüista, quien además lamenta que en la TV, por ejemplo, cuando se presentan temas de lenguaje “se lleva al señor (Jaime) Campusano o al señor (Mario) Banderas, que jamás han sido especialistas y de vez en cuando dicen barbaridades que son creídas por el peso de la televisión”.

No sólo eso: además de la

sando a “sh”, en términos lingüísticos, es lo mismo que ocurrió cuando se aspiró la f de “farina” y se comenzó a decir “harina”. Las lenguas cambian, ya no tenemos ni “z”, ni “ll” y no tenemos que sentirnos culpables ni avergonzarnos por ello.

Un sonido o fonema no es “mejor” que otro. Pero como hable una persona tiene una connotación social y si usted dice “señor Liopardo, quiero trabajar de secreto en relaciones públicas de tu empresa, ¿casualidad?”, va a ser muy difícil que le den ese trabajo.

-¿Y cómo se enfrenta el problema?

“En la escuela no hay que enseñarle a los niños la variedad de lengua que ellos hablan entre sí. De lo que se trata es que sean capaces de aprender la variedad formal y puedan pasar de una variedad que es perfectamente aceptable en un ambiente de familiaridad y de confianza, a la variedad que se usa en el trato formal.

-¿Por qué hay que aprender esta variedad?

“Porque el español lo hablan 400 millones de personas y éstas se entienden entre sí fundamentalmente en la variedad culta. Debemos esforzarnos en garantizar la unidad de la lengua, que es de un valor inapreciable. Otra razón: porque la variedad formal es más precisa, variada y económica. Compara “cuestión para cachar cuando baja la temperatura y entonces meterle más calor” con “termostato”.

Hablar bien es poco valorado" [entrevistas] [artículo] : Angélica Rivera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rivera, Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hablar bien es poco valorado" [entrevistas] [artículo] : Angélica Rivera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)